



La Dictadura cívico-militar, período 1976-1983

Los puentes de la memoria

Introducción

“Reina absoluto orden”- “Un buen punto de partida.” Titulares del diario Clarín el 24 y 26 de marzo del año 1976.

“Pero debe quedar claro que los hechos acaecidos el 24 de marzo no materializan solamente la caída de un gobierno. Significan, por el contrario, el cierre definitivo de un ciclo histórico y la apertura de uno nuevo, cuya característica estará dada por la tarea de reorganizar la Nación...”

Primer mensaje presidencial del general Jorge Rafael Videla.

Fuente: Diario La Prensa, 30 de junio de 1976. (Quiroga, 2005, citado en Suriano, 2005, p. 38)¹

El 24 de marzo del año 1976 se produjo el golpe cívico-militar más cruento de toda nuestra historia. Si bien se estaba a punto de adelantar las elecciones presidenciales para el mes de octubre del año 1976, las Fuerzas Armadas, una vez más en el SXX, tomaron el poder.

Algunas de las siguientes variables pueden explicar esta actitud:

- Las movilizaciones populares contra los ajustes económicos del gobierno de Isabel Perón, conocidas popularmente como *Rodrigazo*, (que remite al apellido de su ministro de Economía, Celestino Rodrigo), las cuales se profundizaron durante el año 1975, a causa de una inflación anual que llegó al 335%.
- El pretexto (y la falsedad) de una guerrilla capaz de tomar el poder y convertir al país en un régimen marxista.
- El vacío de poder político del gobierno civil en el año 1975, que no resolvía la problemática social, económica y política.

Los militares entonces llegaron acompañados por el apoyo de una parte importante de la sociedad que añoraba la posible estabilidad y ordenamiento autoritario que esta corporación podía llegar a brindar (hasta el propio jefe de la principal oposición en el país, Ricardo Balbín, de la Unión Cívica Radical, denunció la existencia entre los trabajadores y trabajadoras de *una guerrilla industrial*).

En efecto, el enfrentamiento social que involucró a sectores de la clase obrera contra los factores de poder ávidos de lucrar con dicha fuerza de trabajo sin ceder derechos e inclusive anulando los ya establecidos, y sumado a ello una guerrilla alejada de sus bases sociales, con una violencia en espejo con la de las bandas armadas paraestatales respaldadas por las Fuerzas Armadas, constituyeron parte del contexto en el que se gestó el golpe.

A su vez, el peronismo en el poder hacía ya casi dos años que, sumido en una interna feroz, tampoco daba respuestas a la crisis socio-económica, y mucho menos generaba la esperanza de una recomposición política que allanara el camino hasta la finalización de su mandato, aún con el adelantamiento electoral previsto.

¹ Nueva Historia Argentina. Quiroga, Hugo. (2005). El tiempo de *Proceso* En Dictadura y Democracia (1976-2001). Dirección de Tomo 10 Suriano, Juan (2005) Buenos Aires: Editorial Sudamericana. p. 38

El general Jorge R. Videla, meses antes, anticipó el futuro accionar de las Fuerzas Armadas cuando el 23 de octubre del año 1975 en la XI Conferencia de Ejércitos Americanos, en Montevideo, declaró que: "si es preciso, en la Argentina van a morir todas las personas necesarias para lograr la paz del país." ²

Planteó así la idea de un rápido accionar represivo que permitiera volver a la *normalidad* a todos/as los argentinos/as, mientras que solamente los *subversivos-terroristas* y sus cómplices (activos o pasivos) sufrirían las consecuencias de quienes ahora sí, recordando otras *gestas militares*, volvieron para poder defender a la Argentina de una supuesta agresión marxista internacional.

Se centró además en buscar su legitimación mediante la conocida teoría del *vacío de poder*, el argumento del *caos económico y social*, que conducían a la *disolución de la Nación* y a la *anarquía*, tal como quedó establecido la Proclama de la Junta de comandantes conocida el día 24 de marzo.

A ello se sumó una mezcla de conceptos nacionalistas con valores extraídos de la fe católica, que sirvieron para asociar a la Argentina y sus habitantes a un mundo *occidental y cristiano* del cual se pretendía apartarnos con *finés inconfesables*. Entre vaguedades y abstracciones, plagadas de sentido común, la retórica castrense inundó al conjunto de la sociedad para desplegar una represión estatal sistemática sobre todo aquello que se percibiera como ajeno a esta *doctrina de seguridad nacional*.

Asimismo, se ejerció una censura sobre el arte y la cultura, cuyos creadores/as y/o artistas fueron perseguidos/as y obligado/as al exilio, en muchos casos desde el año 1974. En tal sentido, determinadas formas de vestir, el largo del cabello en los hombres, usar barba, frecuentar espacios geográficos tildados de extremistas (ciertos bares, centros culturales, sociedades de fomento, parroquias, colegios, universidades), se volvieron riesgosos para la vida cotidiana.

Es decir, todo aquello que pudiera significar una expresión social comunitaria, estuviera o no ligada a la violencia guerrillera, fue prohibida, vigilada y castigada violentamente. Se impuso el terrorismo de Estado y "las libertades públicas e individuales fueron violadas brutal y sistemáticamente como nunca antes"³ (Suriano, Juan, 2005, p. 14) mediante "la eliminación y desaparición sistemáticas de personas, y que tuvo las características de un verdadero genocidio".⁴ (Suriano, Juan, 2005). Así se multiplicaron por cientos los Centros Clandestinos de Detención (llegaron a ser 800), que desde el año anterior al golpe ya venían funcionando selectivamente, como el denominado La Escuelita, situado en la localidad tucumana de Famaillá, con más de 1.500 detenidos/as y alrededor de 113 desaparecidos/as.

Esta política de disciplinamiento social mediante el terror continuo, contó con el apoyo indisimulado de una parte importante de la población e instituciones que los

² <https://www.cadenaoh.com.ar/web/2017/la-nochebuena-del-general-videla/>.

³ **Nueva Historia Argentina.** Quiroga, Hugo (2005). El tiempo del *Proceso*. En Suriano, Juan (2005). Dictadura y Democracia (1976-2001). Dirección de Tomo 10 Buenos Aires: Editorial Sudamericana. p. 14.

⁴ **Nueva Historia Argentina.** Quiroga, Hugo (2005). El tiempo del *Proceso*. En Suriano, Juan (2005). Dictadura y Democracia (1976-2001). Dirección de Tomo 10 Buenos Aires: Editorial Sudamericana. p. 14.

representaban, ya sea por omisión o acción directa. A saber: medios de difusión, partidos políticos opositores al peronismo, las entidades empresarias, la Iglesia Católica, artistas, intelectuales, periodistas. Y tal como ocurriera en otros golpes de Estado, cientos de civiles ocuparon cargos institucionales. Y fundamentalmente, el accionar del gobierno estadounidense con el denominado Plan Cóndor fue lo que terminó otorgando el consenso necesario para imponer su modelo económico, social, educativo y cultural. No obstante, por supuesto que existieron excepciones importantes, de quienes, aun perteneciendo a estos espacios, sufrieron exilio (la mayoría), como así también asesinatos y desapariciones.

Sin olvidar que el fútbol, mediante el campeonato Mundial del año 1978, y la guerra de Malvinas, en el año 1982, también operaron como ejes de aglutinación social que, en el primer caso, la dictadura supo capitalizar políticamente en aquella coyuntura. Y en el segundo, si bien durante el conflicto sí se produjo la tan ansiada unidad nacional de parte de las Fuerzas Armadas contra un enemigo común a la Argentina, el desenlace operó como principio del fin de la dictadura.

Hay que *ser y parecer* un/a ciudadano/a alejado de la subversión e inclusive delatar a parientes, familiares y amigos/as y compañeros/as de estudio, o de trabajo. Sin olvidar el rol de los grupos empresariales- periodísticos, como por ejemplo la revista Gente de tirada semanal, perteneciente a Editorial Atlántida, de ideas conservadoras bajo la dirección de Aníbal C. Vigil; o el *grupo* Clarín, dirigido por María Herrera de Noble y Héctor Magonetto, aliados de esta política represiva y económica.

Y en este sentido, vamos al punto nodal del golpe: transformar a la Argentina en sus estructuras socioeconómicas, imponiéndole un modelo proveniente de las necesidades estratégicas y geopolíticas estadounidenses que desembocarían años más tarde en el neoliberalismo; con una modelo económico activo para un tercio de sus habitantes, con centro una vez más en la pampa húmeda agrícola-ganadera, junto a una exponencial deuda externa en dólares de la denominada *patria financiera* generando especulación por encima de la producción, con lo cual coincidieron los grupos económicos locales (industriales, agrarios y financieros), ante quienes solamente el histórico movimiento obrero organizado de la Argentina podía oponérseles.

De allí que, *el terrorismo de Estado* se haya expresado de distintas formas, pero también, y fundamentalmente, con la desaparición forzada de personas, generando la escalofriante cifra de 30.000 detenidos/as-desaparecidos/as. A los cuales debemos sumar, además, miles de presos/as, exiliados/as y asesinados/as, muchos/as de estos/as últimos/as en supuestos enfrentamientos armados con las organizaciones guerrilleras.

Así tuvo lugar la destrucción de un Estado activo, industrialista e interventor en favor de las mayorías trabajadoras y las clases medias, con el objetivo de que el capital favoreciera a esos sectores con una mayor redistribución de la riqueza. Por consiguiente, se produjo una ola de despidos y subocupación, que respondía al giro económico en favor de la División Internacional del Trabajo resignificada tras la crisis petrolera internacional, iniciada en el año 1973, a causa de un nuevo conflicto bélico entre el Estado de Israel y países árabes, que trajo aparejado un aumento sideral del barril de petróleo, lo cual a su vez significó la caída del Estado de Bienestar en Europa Occidental y la reaparición del liberalismo económico.

Se oficializó en cambio el rol de un Estado dictatorial (bajo la metáfora de Proceso de Reorganización Nacional) que hizo de la violencia su esencia doctrinaria. Sin Constitución Nacional vigente, ni legislaturas nacionales, provinciales y municipales; sin partidos políticos, ni sindicatos, u otra clase de expresiones sociales; con la justicia militar por encima de la ordinaria, y con las Actas del Proceso, el Estatuto del Proceso y la Comisión de Asesoramiento Legislativo, colocaron a la Junta dictatorial como el órgano supremo del Estado.

El jefe *político* fue el general Jorge R. Videla, en quien recayó *la presidencia* durante cinco años, (junto al almirante Eduardo E. Massera y el brigadier Orlando R. Agosti, quienes completaron la primer Junta) y a partir del día 22 de marzo del año 1981, fue reemplazado por el general Eduardo Viola, y éste a su vez, por el general Leopoldo Fortunato Galtieri el día 22 de diciembre del mismo año; quien tras la catástrofe de la guerra de Malvinas renunció, el día 14 de junio de 1982, dando paso al general Reynaldo Bignone, quien, ante la presión popular, preparó la salida democrática para las elecciones del mes de octubre del año 1983, de frente al descrédito de las Fuerzas Armadas.

Capítulo 1

El Plan Martínez de Hoz

El ministro, José Alfredo Martínez de Hoz, anunció su programa económico el 2 de abril del año 1976, que implicó en líneas generales la apertura irrestricta de la economía con un Estado al servicio de ese modelo liberal; no iba a ser más quien subvencionara a la industria nacional, ni emitiera pesos para sostener el mercado interno, sino que daría paso al liberalismo monetarista, que al aplicarse detendría la inflación

En este sentido, podemos afirmar que este golpe tuvo similitudes con el de los años 1955 y 1966, ya que se plantearon transformaciones estructurales profundas y duraderas en la sociedad, a diferencia de otras intervenciones militares. El objetivo en común fue terminar con un modelo de Estado (populista, distribucionista) sustentado según su óptica en el *gasto público, cerrado al mundo capitalista*, y por lo tanto *socializante*. Estas definiciones abarcaron al peronismo (en primera instancia) como partido mayoritario en aquél entonces, como representante de un modelo *estatista agobiante* y agotado.

La economía se transforma

Los profundos cambios en materia económica se vieron reflejados en:

- La destrucción de la industria nacional, con la apertura indiscriminada de importaciones, provenientes de países asiáticos a bajos aranceles, realizada con mano de obra semi esclava que abarataba los costos y por lo tanto su precio final en la venta al público y la ausencia estatal frente a la competencia desigual.
- El cierre de las pequeñas y medianas empresas, con cientos de miles de desocupados/a; debilitar el mercado interno y agrandar el ejército industrial de reserva bajando los salarios.
- La denominada *plata dulce*, con un dólar barato para importar que además le permitió viajar al exterior a una minoría de la población.

- El fortalecimiento del mercado financiero para especular con altas tasas de interés y no invertir en producción, depositando dinero a siete días. (en el año 1977, fueron de un 130% anual).
- La reforma financiera (junio de 1977), que logró la entrada de capitales sin, esencialmente especulativos, que *se fugaron* luego de obtener siderales ganancias con las tasas de interés descontroladas de bancos y financieras, con el mecanismo popularmente conocido como *bicicleta financiera*.

. A partir del año 1978 se comenzó a aplicar la denominada *tablita* de Martínez de Hoz, que consistió en un tipo de cambio cuyo valor se programó con varios meses de anticipación por debajo de la inflación. Así, instalaron la cultura dolarizada de los y las argentinos que llegó hasta el día de hoy. Apareció con este mecanismo otra definición de los capitales que no llegaron a la Argentina para invertir y generar trabajo: *golondrinas*.

El economista argentino Jorge Schwarzer estimó que "un dólar colocado en pesos el primero de abril de 1976 y vuelto a cambiar a dólares un año después arrojó un beneficio real de 150 por ciento sin mayores riesgos dado que las operaciones efectuadas en el mercado financiero local gozaban de garantía estatal". Para hacer esas operaciones, en ese año habían entrado a la Argentina alrededor de 400 millones de dólares".⁵

La crisis financiera, año 1980.

A comienzos del año 1980 se inició la quiebra de bancos a causa de aquella política de endeudamiento *barato*. El caso más notorio fue el del Banco de Intercambio Regional. El surgimiento de gran cantidad de entidades financieras sin ningún control estatal derivó en una debilidad del sistema que se profundizó cuando las empresas endeudadas solicitaron más créditos en el exterior para pagarle a esos bancos. La situación empeoró cuando los *capitales golondrinas* se fugaron, vaciando los depósitos (alrededor del 25%); de este modo, sin pagar las deudas, se produjo la quiebra. Por supuesto que el Estado en manos de las FF.AA. recurrió al endeudamiento externo para salir de esta crisis.

Más allá del apoyo a este modelo exitoso para los denominados *mercados*, cuando sus ganancias mermaron a causa de la falta de dólares *competitivos* demandaron devaluar el peso, ya que se produjo la denominada *pérdida de confianza*, profundizada ante aquella fuga, y las presiones alcistas sobre el tipo de cambio. Por otra parte, la inflación no se detuvo, y contó con el consiguiente deterioro salarial en el marco de una profunda recesión industrial. Entre los meses de diciembre del año 1979 y marzo del año 1981, la deuda externa (capital especulativo) se triplicó al pasar de 8.500 millones US a 25.300 millones US.

El ministro contó siempre con un claro respaldo político del general J. R. Videla, y de los EE.UU. en la persona del financista David Rockefeller, quien era uno de los fundadores de la Comisión Trilateral, integrada por los EE.UU., Europa occidental y Japón, con el objetivo de conducir la economía planetaria. Amigo y jefe económico de

⁵ <https://www.infobae.com/sociedad/2019/04/01/43-anos-despues-el-plan-de-ajuste-de-martinez-de-hoz-que-dejo-al-pais-en-bancarota/>

Martínez de Hoz a quién apoyó para que desarrollara su programa. A inicios de año 1981, la “tablita cambiaria” fue abandonada por el gobierno con una devaluación del 9 %.

Lo grave, además, es que a causa del sobreendeudamiento de las empresas privadas se decidió subsidiarlas estatizando dicha deuda de un monto de 14.500 millones de dólares, con un diseño que realizó Domingo F. Cavallo en el año 1982 como titular del Banco Central. La empresa ACINDAR, cuyo presidente hasta el año 1976 es Alfredo M. De Hoz fue una de las beneficiadas.

Muchos años más tarde se conoció uno de los motivos fundamentales: Argentina junto a Chile —también gobernado desde el año 1973 por una dictadura genocida— y el Reino Unido de la Gran Bretaña, bajo el mando político de la primera ministra Margaret Thatcher, fueron los laboratorios donde se comenzaron a poner en marcha el modelo neoliberal y la teoría monetarista de déficit cero⁶, con un permanente *ajuste* en salud, educación, ciencia y tecnología y obra pública.

En cuanto a este contexto histórico que estamos desarrollando (1976-1983), nosotros planteamos que sus repercusiones, sobre todo el endeudamiento externo, continuaron condicionando la vida de millones de argentinos y argentinas hasta los inicios del SXXI. Por eso debemos mencionar dos profundas crisis socioeconómicas en los años 1975 y 2001.

La primera instaló el terror a la inflación y la segunda, de índole financiera, terminó con una década de Convertibilidad (ambas bajo gobiernos que desarrollan políticas ortodoxas liberales y/o neoliberales). Y en cuanto al contexto internacional, en el año 1975 se da por finalizado el modelo del Estado de Bienestar iniciado en la década de 1930, que coincide con el inicio de la globalización financiera, cultural, mediática e industrial (consolidada en 2001).

Uno de los mitos instalados en los últimos años es que la decadencia argentina tiene cien años, y la responsabilidad es de los gobiernos populistas, demagogos, estatistas. Pero, sin embargo, entre los años 1975 y 2001, donde las políticas liberales y neoliberales gobernaron el país (muy alejadas de ese mito), algunos datos económicos *duros* son:

* Declinación de las industrias manufactureras y de la construcción, cuya contribución al producto bruto interno es dos tercios de lo que era en 1975. En el año 2002 la industria generaba apenas 16% del producto total y los denominados servicios el 68%, con 2.000.000 de desocupados en la industria.

* Las manufacturas generaban 35% de los puestos de trabajo urbanos hacia 1975, pero esa participación declinó al 30,2% en 1980 y al 23,3% en el año 1990. En el año 2001 había descendido a tan sólo 16% del empleo registrado en este rubro.

* Caída de salarios reales: en el período 1976-1980, 30% inferior al del quinquenio precedente, y un 27% más bajo en los años de la década de 1990.

* Caída del empleo y del salario real es igual a mayor inequidad distributiva, es decir, crecimiento de la pobreza (que se multiplicó por 9) y de la indigencia (que aumentó casi 12 veces, comparadas entre los años 1974-2001).

* En el año 1973, los trabajadores participaron con el 47% del Ingreso Nacional, en el año 1976 pasaron al 33% y en el año 1977 al 30%.

A su vez, a pesar de los ajustes, la inflación en el año 1975 llegó al 335% anual, en plena dictadura, año 1976 al 444% y, al finalizar la misma en el año 1983, 343%. Durante los dos primeros años del gobierno de Raúl Alfonsín será del 600% anual, terminando su mandato con hiperinflación y continuando la misma durante los tres primeros años de Carlos S. Menem.

La economía abierta al *mundo libre*.

Las herramientas utilizadas en los dos primeros años del Plan económico de la Dictadura son devaluación y aumento de tarifas (apenas asume suben un 30%), como así también recuperar el modelo agroexportador como base para obtener divisas del exterior (curiosamente, a pesar de su feroz anticomunismo interno, el principal comprador de granos a la Argentina fue la Unión Soviética). Ello sumado a una reforma o redimensionamiento del Estado, reduciéndolo a tareas esenciales mínimas, como, por ejemplo, el funcionamiento de las fuerzas de seguridad y la justicia, favoreciendo a un grupo de empresarios que llevaron a cabo un cierto desarrollo de la obra pública. Nació así, la denominada *patria contratista*. Es decir, a pesar del relato *anti*, el Estado fue necesario de acuerdo con las demandas de los grupos de poder económico y financieros aliados de las FF.AA. Como así también los fuertes aumentos en los gastos de defensa y seguridad y programas nucleares.

El Estado siempre está presente

A contramano del relato liberal-neoliberal (hoy libertario) acerca de la anulación de Estado en todos sus niveles y formas, esta superestructura es el eje del sistema capitalista desde hace siglos. El manejo de las instituciones del Estado por parte de las FF.AA. permitió que, entre los años 1976 y 1983 a las grandes empresas multinacionales locales y extranjeras, se les estatizara la deuda:

“Una deuda se contrae con el dólar a \$10, a pagar a tres años. El Estado asegura cotización, a través de una prima. A los tres años, si el dólar está a \$100, el Estado entrega dólares a \$10 al deudo para que cumpla con su compromiso. La pérdida de entregar dólares a \$10 cuando ya valen \$100 es decir a \$90, la asume el Estado, es decir, todos nosotros”.⁷

Con esta maniobra, realizada desde el Banco Central por Domingo F. Cavallo y Lucio González de Solar, los grupos Empresariales nacionales: Amalita de Fortabat, Macri, Pérez Companc y Pescarmona, fueron favorecidos (en total 24 grupos). Se calculó que la

⁷ Diego Musiak, (2001). La estafa al pueblo argentino [Video]. Buenaventura Films You Tube, <https://youtu.be/Hb-WbzPRmWo?si=bfpV8iGGCW6n-muF>. El padre de este historiador, un militante político de ideas nacionalistas denunció estas maniobras en el año 1982 y nunca se resolvió.

sociedad argentina sin tener absolutamente nada que ver con este endeudamiento, se hizo cargo de 20.000 millones de dólares de estos empresarios.

Además, claro está, del resto de la deuda externa pública y privada. En el texto que nos sirve de hoja de ruta⁸ se explicaron claramente los alcances de su denuncia acerca de una deuda externa ilegal desde lo económico, administrativo y técnico. Autopréstamos, importaciones en negro, pagar dos veces una misma deuda.

Las siguientes familias pasaron de tener 12 empresas en el año 1973 a 48 en 1983: Pérez Ccompanc, Bulgheroni —de 4 empresas en 1973 a 41 en 1983—, Macri —de 7 empresas a 47—, Bunge y Born —de 59 a 112 en el año 1987—. Soldatti y Roggio también profundizaron su poder de decisión político y económico con los negocios (¿negociados?), que les permitieron los dictadores. De allí la definición de este período de la historia contemporánea argentina como el de la dictadura cívico-militar.

Y la reducción del gasto público pasó por aquellos sectores de la economía que según la ideología dominante eran innecesarios para que la misma funcione: privatización de empresas públicas, despidos de miles de trabajadores/as estatales, congelamiento de salarios, paritarias y convenios colectivos de trabajo. El capital privado estuvo situado en el centro del modelo, con la liberalización total de lo que ellos denominaron *las fuerzas del mercado*, trayendo *modernización*, y *competencia*.

Y, como síntesis explicativa del proceso económico de estas décadas se diferenciaron estas etapas:

“Una fase inicial de apertura financiera, endeudamiento y crisis, que se cierra en 1982. Una fase intermedia, entre 1982 y 1990, durante la cual queda comprendido enteramente el primer gobierno democrático, con la presidencia de Raúl Alfonsín. En estos años ya no se cuenta con acceso a los mercados externos de crédito privado, pero se tiene que hacer frente al peso de la deuda adquirida en la etapa anterior, lo que condiciona y limita grandemente los márgenes de acción de las políticas económicas. Y una fase final cuyos elementos dominantes se asemejan a los de la primera: apertura comercial y financiera, endeudamiento y crisis; ésta es la década de convertibilidad, que se desarrolla desde entrado el primer gobierno de Carlos Menem hasta el caótico fin del encabezado por Fernando de la Rúa”.⁹

Rodolfo Walsh, desde otro espacio, como militante popular de la organización política y militar Montoneros, en la coyuntura del primer año de este largo proceso económico y social, realizó una síntesis muy clara de la situación:

⁸ Olmos, Alejandro (1989). Todo lo que ud. Quiso saber sobre la deuda externa y siempre se lo ocultaron. Cómo y quienes lo contrajeron. Buenos Aires: Peña Lillo, Ediciones Continente.

⁹ Olmos, Alejandro (1989). Todo lo que ud. Quiso saber sobre la deuda externa y siempre se lo ocultaron. Cómo y quienes lo contrajeron. Buenos Aires: Peña Lillo, Ediciones Continente. p. 164.

"Desde abril, Martínez de Hoz liberó los precios, congeló los salarios, derogó la legislación laboral sancionada a lo largo de medio siglo de luchas obreras, anunció la desnacionalización de todas las empresas estatales que no guardaran directa vinculación con la defensa, preparó una ley de radicación de capitales que coloca a los inversores extranjeros en las mismas condiciones que los argentinos y suprime las trabas para la remesa de utilidades, eliminó el derecho de huelga que puede ser castigado con prisión de 10 años, anuló las preferencias impositivas y crediticias para las pequeñas y medianas empresas nacionales, despejó de gravámenes la importación de bienes que se producen en la Argentina, viajó a Estados Unidos, Europa y Japón en procura de créditos para responder a los vencimientos inmediatos de la apremiante deuda externa de 12.000 millones de dólares, firmó un acuerdo de stand by con el FMI, inició un plan de despidos de agentes estatales que creará casi un millón de nuevos desocupados sobre una población laboral activa de poco más de seis millones, elevó en cinco años la edad necesaria para jubilarse y redujo los haberes que se pagan a los ancianos retirados del trabajo. De este modo precipitó un agudísimo cuadro recesivo, en el que la industria trabaja a menos del 50% de su capacidad y los asalariados ven reducidos sus ingresos reales a la mitad de lo que valían en 1960. Un millón de argentinos no tienen empleos y la inflación sigue superando holgadamente a la que cualquier otro país del mundo con un índice mayor del 500% anual".¹⁰ (Walsh, Rodolfo, (1977).

El reemplazo del dictador Jorge Rafael Videla, por el general Roberto Viola, también implicó un nuevo ministro de economía que fue Lorenzo Sigaut (abril-diciembre del año 1981), quien pasó a la historia con su frase: *el que apuesta al dólar pierde*. A los pocos días aumentó un 30%. Los años 1981-82, de la mano de una resistencia civil creciente contra la dictadura, el caos económico se desató y profundizó con la guerra de Malvinas.

A partir de diciembre de 1981, se sucedieron Roberto Alemann, hasta el mes de junio de 1982, junto al general Leopoldo F. Galtieri, Dagnino Pastore (junio-agosto de 1982) y Jorge Wehbe (agosto 1982-diciembre de 1983), ambos con el último militar responsable de la dictadura, general Reymaldo Bignone. Todos ellos funcionarios de diferentes dictaduras militares desde el golpe del año 1955. Con ellos, la deuda pública y privada en esos dos años, pasó de 35.671 millones de dólares a 44.375 millones de dólares.

Capítulo 2

¹⁰Walsh, Rodolfo, Carta a la Junta (24 de marzo de 1977), Agencia Nacional Clandestina, ANCLA En <https://www.infobae.com/sociedad/2019/04/01/43-anos-despues-el-plan-de-ajuste-de-martinez-de-hoz-que-dejo-al-pais-en-bancarota/>

El Estado autoritario

Un plan criminal

Para analizar los fundamentos represivos del golpe de Estado de 1976 recurrimos a Pilar Calveiro, quien fuera secuestrada el mes de mayo de 1977 por un grupo comando de la Fuerza Aérea y trasladada al campo de concentración denominado *Mansión Seré* en la localidad de Ituzaingó, al oeste del conurbano bonaerense. También estuvo alojada (detenida-desaparecida) en la comisaría de Castelar y en la ex casa del contralmirante Emilio Massera en Panamericana y Thames, convertida en centro de torturas del Servicio de Informaciones Navales; y en la ESMA, finalmente.

Por un lado, las FF.AA. tenían el convencimiento ideológico de estar en una guerra santa contra el marxismo internacional, así como tenían la certeza de que la represión es *EL* método que sirvió para la defensa de la aplicación del modelo económico que describimos: “desarrollar una propuesta propia, concebida desde dentro mismo de la institución y a partir de sus intereses específicos”.¹¹ (Calveiro, Pilar, 2004, p. 13)

Esta primera aproximación nos sirvió para comprender que, fundamentalmente desde la aparición del peronismo (sin desconocer el golpe del mes de setiembre del año 1930, contra el entonces Hipólito Yrigoyen), el único camino posible para los grupos de poder económico-financieros locales e internacionales era la intervención militar. Si el pueblo podía elegir libremente, ellos al gobierno no iban a acceder.

Este golpe de Estado profundizó la disciplina cuartelera en todo el estamento social, que se terminó acostumbrando y apoyando sin dudar, junto a las órdenes que en términos militares nunca se discuten e impregnaron de sentido común al conjunto que aceptó censuras, prohibiciones, desapariciones a plena luz del día en innumerables casos, cárceles, torturas y represiones como situaciones inevitables e inclusive necesarias.

Para ello impusieron un “sistema de detención-desaparición”, mediante el cual aislaron a la persona de toda vida social, y, “en su desamparo, el detenido-desaparecido, privado de toda protección legal y de defensa, fue sometido al dominio total de sus captores (siendo torturado, forzado a colaborar, asesinado), sin que se recabaran noticias de su persona”.¹²

Escudados tras el eufemismo de *guerra sucia*, mediante el cual las Fuerzas Armadas dijeron ser *atacadas* por un enemigo no convencional (la guerrilla), justificaron su accionar basado en la violación sistemática de los Derechos Humanos, no solamente de los/as 30.000 detenidos/as desaparecidos/as, sino también del conjunto de la sociedad con la destrucción de décadas de construcción cultural, educativa e industrial. Así lo afirmó el general Eduardo Viola.

“Esta guerra, como todas, deja una secuela, tremendas heridas que el tiempo y solamente el tiempo puede restañar. Ellas están dadas por las bajas producidas; los muertos, los heridos, los detenidos, los

¹¹ Calveiro, Pilar (2004) Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina. Buenos Aires: Colihue. p. 13.

ausentes para siempre [...] lo peor no es perder la vida. Lo peor hubiera sido perder la guerra [...] Hemos cumplido nuestra misión". Fuente: La Nación, 30 de mayo de 1979.¹³ Calveiro, Pilar (2004), pp. 59-60.

Destruir la organización social colectiva de la argentina, solidaria, cooperativa, que tenía más de un siglo de historia, y que se profundizó y consolidó durante el primer peronismo, fue clave para avanzar con la reestructuración liberal. Los militares se propusieron terminar con valores, culturas, sentimientos, mentalidades, ideas y proyectos productivos de características nacionales, con fuerte presencia del Estado, gobernado y administrado por una clase dirigente dispuesta a sostener un modelo inclusivo de las grandes mayorías populares.

Para ello se burocratizó y se organizó una maquinaria rutinaria de exterminio:

Es significativo el uso del lenguaje, que evitaba ciertas palabras reemplazándolas por otras: en los campos no se tortura, se "interroga", luego los torturadores son simples "interrogadores". No se mata, se "manda para arriba" o "se hace la boleta". No se secuestra, se "chupa". No hay picanas, hay "máquinas"; no hay asfixia, hay "submarino". No hay masacres colectivas, hay "traslados", "cochecitos", "ventiladores". También se evita toda mención a la humanidad del prisionero. Por lo general no se habla de personas, gente, hombres, sino de bultos, paquetes, a lo sumo subversivos, que se arrojan, se van para arriba, se quiebran. El uso de palabras sustitutas resulta significativo porque denota intenciones bastante obvias, como la deshumanización de las víctimas, pero cumple también un objetivo "tranquilizador" que inocentiza las acciones más penadas por el código moral de la sociedad, como matar y torturar".¹⁴ Calveiro, Pilar (2004) p.p 24-25.

Sin embargo, también en la sociedad argentina hubo quienes se encolumnaron tras la consigna *Los argentinos somos derechos y humanos*, lanzada de cara a las cercanías del Mundial '78. Con el justificativo de las remanidas frases: *En algo andaría, o Por algo será/Algo habrá hecho*. Es así como, los/as argentinos/as en líneas generales, agotados por la experiencia de los años 1974/75, sin conocer o creyendo suponer que este golpe era uno más, durante los primeros tres años aceptaron este poder omnímodo del terrorismo de Estado. Así pudieron durante ese lapso de tiempo, profundizar la derrota

¹³ Calveiro, Pilar (2004) Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina. Buenos Aires: Colihue pp. 59 y 60.

¹⁴ Calveiro, Pilar (2004) Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina. Buenos Aires: Colihue pp. 24 y 25

política de las organizaciones colectivas que defendieron históricamente los intereses populares. Apropiándose también del relato histórico.

La política del Estado terrorista al desarrollar los campos de concentración persiguió instalar definitivamente no solamente que nos *olvidemos* de las personas allí detenidas, sino también que la sociedad también olvide. En definitiva, son “esos y muchos otros olvidos, como el olvido del crimen y del criminal, que el poder concentracionario impone al hombre y a la sociedad”.¹⁵ Calveiro, Pilar (2004), p. 100. No es exagerado decir, como desarrolla esta autora, que se impuso una *amnesia* colectiva.

Nos preguntamos entonces qué puede recuperar esa desmemoria, y son *los testimonios*. Poco antes de la caída del gobierno militar, al finalizar la guerra de Malvinas, comenzaron a aparecer noticias que, aprovechando el Mundial '78 y gracias al accionar de las Madres de Plaza de Mayo y de los/as exiliados/as en el exterior, impactaron en muchos gobiernos de Europa y América Latina, e inclusive en los EE.UU., acerca de lo que estaba ocurriendo en materia de Derechos Humanos en nuestro país.

Desde el mes de abril del año 1977, las Madres de Plaza de Mayo se venían organizando en búsqueda de sus hijos/as detenidos/as-desaparecidos/as, con una muestra de coraje inigualable; pero debieron transcurrir casi tres años, para que recién a finales del año 1978, la Multipartidaria política reclamara por las desapariciones forzadas de personas, pero con un mensaje que en el fondo reconocía la existencia de la *subversión* y el rol de las Fuerzas Armadas para combatirla. En el mes de setiembre del año 1979, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), dependiente de la OEA, visita a la Argentina y recibe miles de denuncias, inclusive recorre cuarteles y cárceles.

Durante la recepción de más de 5.500 denuncias en plena Avenida de Mayo del centro porteño, mientras los familiares hacen la cola, el relator deportivo José María Muñoz, por radio Rivadavia convocó a la gente a manifestarse frente a ellos para demostrar ante los funcionarios extranjeros de la Comisión que los argentinos/as eran derechos y humanos (aprovechando el festejo por el campeonato obtenido por la selección argentina de fútbol en el mundial juvenil jugado en Japón).

El primer revés en este tema llegó en el año 1980, cuando, junto al informe final de la CIDH, se le otorgó el premio Nobel de la Paz al argentino Adolfo Pérez Esquivel. Miles de personas se agolparon en la Plaza de Mayo para saludarlo, mientras este luchador por los derechos humanos caminaba por la zona. También se conoció el informe condenatorio de la visita un año antes de la CIDH. Cada vez toman más difusión las consignas de los/as familiares de detenidos/as-desaparecidos/as: *Aparición con vida y castigo a los culpables*.

La crisis económica durante el periodo 1978-79 va derrumbando las expectativas de la mayoría de la sociedad y la temática de la represión ilegal del terrorismo de Estado comienza a ser creíble y se divulga masivamente. Esto permitió que se organicen gradualmente las demandas políticas en torno a:

¹⁵Calveiro, Pilar (2004) Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina. Buenos Aires: Colihue p. 100.

“1. participación política; 2. restablecimiento del estado de derecho; 3. libertades políticas; 4. vigencia de los derechos humanos; 5. modificación de la política económica”.¹⁶ García Lerena, Roberto (2007) p. 62.

Si bien no se solicitó una fecha precisa para esta apertura, fue un primer paso dado en el marco de la fortaleza represiva de la dictadura.

Capítulo 3

La Resistencia sindical y política.

Las sedes de los poderosos sindicatos metalúrgicos y automotriz, junto a la de la CGT, fueron las primeras en ser ocupadas por el ejército. Pocos días después cientos de dirigentes/as fueron detenidos/as por años. En las fábricas las Fuerzas Armadas detuvieron a los/as delegados/as que se presentaron, y a los que no fueron a trabajar, con el tiempo, la mayoría fueron encarcelados/as, asesinados/as y/o detenidos/as y desaparecidos/as con la complicidad de empresarios tales como Carlos Pedro Blaquier de *Azúcar Ledesma*, gerentes de las empresas Mercedes Benz, Ford, La Veloz del Norte (Marcos Levin), ACINDAR (Arturo Acevedo, Martínez de Hoz), Molinos Río de la Plata (Bunge y Born), entre las más conocidas.¹⁷

El primer conflicto laboral importante por involucrar a una empresa estatal dirigida por la Marina, y pertenecer su dirigente gremial al peronismo ortodoxo, se produjo a partir de los meses de setiembre-octubre del año 1976 liderada por el secretario general del gremio de Luz y Fuerza, Oscar Smith.

El dirigente de Luz y Fuerza ante la no aplicación del Convenio Colectivo de Trabajo y el despido de cientos de trabajadores/as, entre ellos la conducción sindical electa, recorrió el interior del país para constituir una conducción en la clandestinidad. Se desarrolló un conflicto laboral desde el mes de octubre del año 1976, que gradualmente fue in crescendo. Al principio secuestraron y desaparecieron a tres delegados. Se produjo una manifestación de 3.000 trabajadores reclamando respuesta a sus demandas laborales y la aparición de los secuestrados, mientras otros 500 trabajadores/as fueron suspendidos

¹⁶ García Lerena, Roberto. (2007) Saúl Ubaldini. Crónicas de un militante obrero peronista. Buenos Aires: Runa Comunicaciones. p. 62.

¹⁷ La información detallada de la complicidad empresarial con los crímenes de lesa humanidad en <https://www.cadenaoh.com.ar/web/2017/la-nochebuena-del-general-videla/> <https://www.cels.org.ar/especiales/empresas-y-dictadura/> 2014-15. Investigación judicial, empresas y dictadores. En Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad. Represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado. Realizada en conjunto por la secretaria de Derechos Humanos y el Programa Verdad y Justicia-Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación-, el Área de Economía y Tecnología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLASO) y el CELS.

sin goce de haberes, y comenzó a denunciarse a los dirigentes del conflicto como subversivos.

Las medidas de fuerza se endurecieron y como consecuencia de ello, el 11 de febrero del año 1977, Smith es secuestrado por un grupo de tareas, asesinado y desaparecido al igual que otros doce delegados.

El primer documento del movimiento obrero se dio a conocer en el mes de enero del año 1977. Además de la crítica al modelo económico liberal, exigió la derogación de las leyes de prescindibilidad (despidos por razones ideológicas), de suspensión de la actividad sindical y de las paritarias, así como la recomposición de los salarios, la “libertad de los presos gremiales sin causa”, y la “publicación de las listas de detenidos y lugar donde se encuentran”.

Al poco tiempo se conformó la denominada *Comisión de los 25*, liderada por el sindicalista cervecero Saul Ubadini, de militancia peronista y cristiana. El 27 de abril de 1979 se convocó a un paro general, y, unos días antes, los sindicalistas fueron convocados por el ministro de Trabajo, el militar Llamil Reston, para exigirles que lo levantaran, y ante el fracaso de la reunión, al salir de la misma fueron detenidos varias decenas de dirigentes pertenecientes a diferentes gremios.

No obstante, el primer paro a la dictadura cívico militar se llevó a cabo. La medida de fuerza fue declarada ilegal por la dictadura. Sin embargo, a pesar del contexto represivo de esa época, la medida tuvo éxito, ya que las grandes fábricas del conurbano y del interior del país se paralizaron. Por otra parte, un grupo de gremialistas nucleados en la autodenominada Comisión Nacional del Trabajo, (CNT), caracterizados como dialoguistas, no adhirieron. El principal referente es el dirigente del gremio de los plásticos, Jorge Triacca. Este sindicalista viajó a partir del año 1979, todos los años a Ginebra, Suiza, enviado por los dictadores para hablar ante la Organización Internacional del Trabajo de la temática laboral argentina. Un verdadero colaboracionista del régimen. Años más tarde declaró en el Juicio a las Juntas, que desconocía la existencia de desaparecidos/as.

La CGT Brasil.

Esta denominación correspondió a la sede física (la calle Brasil) en el barrio de Constitución de la Capital Federal, que ocupó Saúl Ubaldini con la CGT reconstituida. Desde allí se organizó a nivel nacional la estructura sindical para comenzar a enfrentar a la dictadura. Y principalmente, tras reunirse en el mes de febrero del año 1981 con la dirigencia de los partidos políticos, se avanzó en el reclamo para una pronta normalidad institucional. A lo cual se sumó la Pastoral Social de la Iglesia Católica. Con esta red organizativa en el mes de julio de ese año se lanzó la segunda huelga general. La misma se cumplió fuertemente en los cordones industriales de todo el país

Una vez más, los agrupamientos dialoguistas (CNT-Comisión de los 20) no apoyaron la medida de fuerza, aunque algunos de sus gremios igualmente se plegaron. Varios dirigentes gremiales fueron detenidos por orden directa del dictador Roberto Viola. A los pocos días, a causa de la presión social son liberados y comenzaron a organizar la misa de San Cayetano junto a la Pastoral Social de la Iglesia Católica para el día 7 de noviembre en el barrio de Liniers. La consigna fue *Paz, Pan y Trabajo*. Ese día miles de trabajadores y trabajadoras concurren a la iglesia y se termina con el cántico que ya en las canchas

de fútbol es común: *¡Se va acabar, se va acabar, la dictadura militar!* La policía reprimió y se produjeron por varias horas enfrentamientos con la multitud obrera.

La creación de la Multipartidaria.

El entonces líder radical Ricardo Balbín fue el encargado de realizar una amplia convocatoria a todos los partidos políticos para construir un espacio de diálogo con ese sector del ejército permeable a una apertura política y posibilitar una futura transición electoral. El documento fundacional hacia ese objetivo apuntó al retorno al estado de derecho mediante la plena vigencia de la Constitución Nacional, lograr la normalización inmediata de toda actividad política, y social con el objetivo de la institucionalización del país, mediante el voto popular. Y recuperar el salario, la educación y terminar con la censura en todas sus formas.

El general Leopoldo F. Galtieri en el gobierno.

Los *duros* de las Fuerzas Armadas volvieron a tomar el control del proceso político y económico, con la denominación por parte de la Junta Militar al frente del poder Ejecutivo del general Leopoldo F. Galtieri, para el período comprendido entre el 22 de diciembre de 1981 y el 18 de junio de 1982, como *presidente* de la Nación y comandante en jefe del Ejército.

Esta etapa se puede definir en un comienzo como *un volver a las fuentes* del proceso dictatorial, reafirmando que el poder político y las decisiones sobre la vida de los y las argentinas estaba en manos de los militares. Los lineamientos del tercer *presidente* que contaron con el apoyo de las otras fuerzas militares y de los EE.UU. se asentaron en: la elección de Roberto Alemann en el Ministerio de Economía, para profundizar un plan de ajuste estructural, en el marco del desarrollo de una línea de acercamiento con Estados Unidos; el sueño presidencial de la formación de un nuevo partido político a modo de tercera fuerza; y la ocupación de las islas Malvinas en búsqueda de consenso popular. En estos proyectos la economía volvió a ocupar un rol preponderante, ya que estaban convencidos de que el plan neoliberal era el correcto y, a la espera de resultados positivos (que nunca llegarían), la política ya se iría acomodando. Por su parte, funcionarios de ese ministerio respondieron directamente al exministro J. A. Martínez de Hoz.

El 30 de marzo de 1982.

Todos a Plaza de Mayo, por Paz, Pan y Trabajo

Consigna de la época.

En un plenario clandestino de secretarios generales de la CGT en el mes de febrero del año 1982, se decidió una movilización para el día 30 de marzo a Plaza de Mayo. En un

comunicado se defendió la soberanía no solamente en lo relacionado con las Islas Malvinas sino también en los términos socioeconómicos que incluyeron “la riqueza del subsuelo, la banca estatal, las empresas del estado, cuando se comprime la grandeza del país, produciendo millones de desocupados, hambreado al pueblo, y generando salarios indignos, destruyendo el aparato productivo, y transfiriendo el capital nacional a la banca internacional”.¹⁸ García Lerena, Roberto. (2007). p. 228.

La movilización que contó con el apoyo en el plano partidario solamente del justicialismo y de innumerables organizaciones sociales de base, fue un éxito. Decenas de miles de personas trataron de llegar a la histórica plaza, a pesar de que la dictadura había colocado un vallado desde la Avenida 9 de Julio para impedir el acceso. Esto generó una represión salvaje que la multitud enfrentó y que se extendió desde las 16 horas hasta pasadas las 21 en todo el macro y microcentro de la ciudad. También se reprodujeron otras marchas similares en las principales ciudades del interior del país.

Al finalizar la jornada hubo 3.500 detenidos/as, entre los cuales se encontraron varios dirigentes gremiales, como Saúl Ubaldini y Adolfo Pérez Esquivel. En la provincia de Mendoza asesinaron a un manifestante, el dirigente textil Hugo Benedicto Ortiz. Al otro día, los dirigentes que escaparon a la detención se prepararon para convocar a un paro general en repudio a los actuado por las fuerzas de seguridad. La ocupación de las Islas Malvinas el día 2 de abril, provocó una amnistía para los/as detenidos/as el día 30 de marzo.

Tras la derrota en la guerra, la CGT, que permaneció activa durante todo el conflicto, convocó a un nuevo paro y movilización para el día 22 de septiembre, bajo la consigna: *Se agotó el tiempo de la espera*. La CGT dialoguista, denominada *Azopardo* por tener su sede en el edificio histórico de la central obrera, se plegó en el paro del día 6 de diciembre. Diez días más tarde la Multipartidaria convocó a otra movilización a la Plaza de Mayo para entregar un documento exigiendo el regreso de la democracia. Una vez más la represión trató de detener a decenas de miles de ciudadanos/as, que no dudaron en enfrentar a las fuerzas policiales durante horas. Ese día, frente al Cabildo, también fue asesinado otro joven obrero de nombre Dalmiro Flores.

La clase trabajadora, duramente castigada por la represión dictatorial, tiene miles de detenidos/as-desaparecidos/as entre sus filas. Comisiones gremiales internas elegidas por los y las trabajadores/as en sus lugares de trabajo permanecen desaparecidos/as. A pesar de ello, como venimos reseñando, a poco de producido el golpe se produjeron sabotajes, retención de tareas, trabajo a desgano, e inclusive huelgas.

Por lo tanto, desde 1979, con aquella primera huelga general se demostró una continuidad en la lucha resistente que también se prolongó con el regreso de la democracia, ante las medidas económicas que tanto el radicalismo como el menemismo y la Alianza tomaron de acuerdo a las demandas de los organismos internacionales y la banca extranjera (deuda externa), y del empresariado que continuó con su política represiva en defensa exclusiva de sus ganancias y de apropiación de la riqueza en detrimento de los sectores populares.

¹⁸ García Lerena, Roberto. (2007) Saúl Ubaldini. Crónicas de un militante obrero peronista. Buenos Aires: Runa Comunicaciones. p. 228.

La “salida política” es la Guerra de Malvinas.

Tras la derrota en la guerra y la disolución de la Junta de comandantes, se produjo el avance de las movilizaciones opositoras que incluyeron estallidos populares en municipios como Lanús, en el sur del conurbano bonaerense, contra el alza de impuestos. La Junta militar volvió a constituirse a sabiendas de que la transición era complicada, sobre todo en la temática de los Derechos Humanos. Confirmaron el Estado de sitio y consideraron inmiscuirse a futuro en los temas sindicales, deuda externa, Malvinas, elecciones, presupuesto económico del año 1984 y participar del gobierno electo.

De todos estos puntos, reiteramos, dejaron en claro que su participación en la represión (para ellos legal) y consiguiente negación de la violación de los derechos humanos era fundamental. A tal fin declararon en un denominado *Documento Final*, mediante el cual reafirmaron que fueron obligadas a intervenir contra el terrorismo, en el marco de *actos de servicio*, como cristianos, de manera *no deseada*, y que lo harían cuantas veces fuese necesario. Finalmente, que la historia los juzgaría. Refrendada esta declaración meses más tarde por una “Ley de autoamnistía”.

Finalmente, para el día 30 de octubre del año 1983 se convocó a elecciones con una campaña electoral que tuvo como protagonista a todo el arco político, aún con la consabida polarización entre peronistas y radicales. No nos equivocamos si afirmamos que millones de personas participaron en dicha campaña. De hecho, el cierre del PJ y de la UCR con diferencia de dos días se realizó en la Avenida 9 de Julio, y en ambas concentraciones sumadas, se movilizan casi 1 millón ochocientos mil personas. Todo el país formó parte de esta primavera política.

Para sorpresa de toda la sociedad, aquel 30 de octubre, Raúl Alfonsín, el nuevo líder del radicalísimo, se alza con el triunfo obteniendo el 52% de los votos, ganándole nada menos que al justicialismo por primera vez en la historia desde el nacimiento de este movimiento político en 1945. Asumió el 10 de diciembre de 1983 con una junta militar ya autodisuelta definitivamente y como se podrá ver en poco tiempo más, no solamente derrotada en el plano político.

“Sin embargo, el solo hecho de que los comandantes todopoderosos, que se creían dioses, debieran responder a un juicio, en donde ni siquiera aparecieron como grandes asesinos sino como un hato de burócratas, mediocres, vivillos y rateros, fue un golpe extraordinario a ese halo de omnipotencia”.¹⁹ Calveiro, Pilar. (2004) p. 103.

Capítulo 4

La Resistencia y la insistencia

Entre la historia narrada y la memoria del testimonio

Pasaron cincuenta años que nos atravesaron con esta historia política, de un país cercado por las deudas, el hambre, la represión, pero también con resistencia. Atravesaron

¹⁹ Calveiro, Pilar (2004) Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina. Buenos Aires: Colihue p. 103.

la vida de millones de familias trabajadoras, asambleas barriales, comedores, ollas populares, cacerolazos... que cambiaron nuestras miradas. Atravesaron la memoria y se alojaron para siempre en las retinas.

Estas notas desordenadas son destellos que caminaron desde el sur del conurbano a la Plaza de Mayo, y de allí a la geografía del país, marcando una huella íntima en la historia. La tinta impregnando los cuerpos de los desobedientes, de aquellos que luchan contra el poder de los verdugos. De este lado de la vereda, de la trinchera, quedó el resplandor del grito arrancado, los pasos rebeldes de la sangre derramada en el asfalto. Quedaron nuestros caídos, esos que nunca se fueron, que están presentes, ahora y siempre, en estas palabras insurrectas.

Estos años difíciles y catárticos merecían una crónica para no olvidarnos que más acá o más allá de las estadísticas, y del relato histórico, estamos las personas, con nuestras vidas, que incluyen miserias, deseos, dolores, recuerdos, luchas y alegrías. Frente a la herida abierta, memoria siempre, para sellar la mirada de una generación resistente.

Y aquí estamos, cincuenta años más tarde. Convocados para tratar de aportar a la memoria colectiva para que la Historia no borre con el codo nuestras pequeñas historias conurbanas; para que, entre titulares y flashes de noticias; entre opiniones ilustradas, lustradas o pulidas; entre análisis póstumos científicistas; entre toda la politología, la sociología y la macroeconomía... no nos olvidemos de nosotros mismos. Por todo esto, y para salir de la cárcel del silencio convocamos a la pueblada de palabras que habitan este trabajo. Un frágil manifiesto de resistencia. Una bandera en la plaza del barrio pidiendo justicia. Una trinchera de voces en la que encontrarnos y reconocernos habitantes de un sueño colectivo. Un mismo pulso escribiendo la historia de los y las, tantas veces, vencidos/as.

Orígenes o quiénes somos.

Relámpagos de la memoria.

Año 1975.

Nos contó el *Gallego*:

Un grupo de presos políticos escuchó que se abren las puertas del pabellón de Magdalena. Hace más de un año que estaban encerrados allí. Antes de llegar al penal pasaron por semanas de tortura. Ir al baño es un derecho que no está contemplado en el reglamento, luego de muchos reclamos, peleas y gestiones de sus familiares, las autoridades del penal decidieron darles el derecho a tener en la celda una lata vacía de leche Nido para sus necesidades. No podían leer ni escribir. No tenían recreos ni podían hacer gimnasia, tampoco hablar con otros. Eran requisados y golpeados casi todos los días desde que llegaron al penal.

Comían sentados en el suelo, con las manos, la escasa y pavorosa comida que de vez en cuando les daban sus carceleros. Hace más de un año que sólo pueden caminar tres pasos: uno, dos, tres, hasta la pared del calabozo como único horizonte. No recibían cartas, ni tampoco enviaban. Eran casi las once de la mañana del 24 de marzo de 1976 cuando escucharon abrirse las puertas del pabellón. Desde el pasillo, la voz prepotente del joven oficial suena victoriosa.

“Las Fuerzas Armadas tomaron el poder, ahora sí que a ustedes se les acabó la joda”.

Traslados.

Agosto del año 1977.

En el mes de agosto del año 1977 (contaba el ‘Tati’, quien recién había sido liberado), un grupo de presos políticos fue trasladado desde la cárcel de Villa Devoto a la Unidad 9 de La Plata. Encapuchados y esposados en pareja, fueron ferozmente golpeados desde que salieron de la cárcel hasta que llegaron a destino. Algunos con más saña que otros. A Luquitas, que tenía sólo 18 años, le toca Juan Martín Guevara, el hermano del Che, como compañero de infortunio.

Ante cada retén los presos deben detenerse y decir su apellido. Guevara, respondió Juan Martínba cada vez que lo interrogaron. “¡Guevara, Guevara, el hermano del Che!” se excitan los guardias y redoblaban la golpiza. Luquitas, esposado junto a él, también recibía la duplicada lluvia de garrotazos. Al pasar el cuarto retén, Luquitas, ya morado por los golpes, se acercó al oído de Juan Martín y le dijo bajito: “Hermano, nos faltan todavía como cinco retenes, de aquí en más, por favor, deciles que te llamás González”.

Un bolsito y dos pasajes a Neuquén.

Año 1977.

La familia de Betty estaba *llena de militantes revolucionarios*. Entre mediados de los años ‘70 y el fin de la última dictadura, perdió a siete de ellos: un hermano muerto en Villa María, su esposa secuestrada en Córdoba capital, una hermana y su compañero caídos en la encerrona de la calle Yatay en Claypole, Pedro y Sara Fulvia embarazada de cinco meses, entre otros.

“Cuando le allanaron la casa a mi suegro, Carlos dijo basta. Yo estaba en la Unidad Penal 1, de La Plata, visitando a mi hermano preso. Cuando salí me estaba esperando mi compañero con mi hijo, de menos de un año. Un bolsito, dos pasajes y nos tuvimos que ir a Neuquén”, resumió.

La familia pasó un tiempo allí, de casa en casa, “con muy pocos recursos”, y luego fue a Río Negro. “El *insilio* no se parece en nada al exilio interno”, definió, y ejemplificó con su caso: “Caían muchos compañeros, tenía a la familia muerta o perseguida, la sensación de la muerte en la nuca y todo ese dolor infinito debió ser silenciado”.

Ese silencio le imposibilitó “forjar pertenencia” y “vínculos” en los lugares en donde tuvo que vivir hasta que “todo aclare”, algo que “marcó mi vida y la de todos los *insiliados*”, dijo. “No poder vincularse desde la verdad con el mundo es muy difícil. Parecía que estábamos viviendo y sin embargo todo era una mueca”. Betty define al *insilio* como “una escisión entre un afuera muy hostil y un adentro lastimado. Y cuando volvimos a Claypole, la cosa fue igual de dolorosa. Porque apareció la pregunta: ‘¿y vos por qué estás viva?’”.

Contra la derrota del mundo

Año 1977.

“otra vez vamos a empezar nosotros contra la gran derrota del mundo/compañeritos que no terminan/ o arden en la memoria como fuegos/otra vez/ otra vez/ otra vez.” Juan Gelman

La vida de Melchor Cáceres estuvo plagada de avatares, particularmente durante la sangrienta dictadura que asoló el país y a la que enfrentó sin concesiones. Desde ese lugar mostró a cara limpia sus desgarramientos más íntimos. Desde ese lugar se plantó reivindicando la militancia política de sus hijos desaparecidos, y enfrentó la hipocresía.

“¿Acaso hubo que ser *inocente* para tener acceso a la categoría de **víctima** de la dictadura? Mis hijos no lo fueron”, me dijo Melchor. “No fueron *inocentes*, sí *víctimas*”.

Los mellizos Arnaldo Darío y Amado Nelson Cáceres tenían 17 años cuando fueron secuestrados en su casa situada entre las calles Humberto Primo y Santa Ana, en Claypole, por un comando de diez militares. Eran estudiantes secundarios, uno en la escuela Ángel Gallardo y otro en el colegio Simón Bolívar de Avellaneda, militantes de la UES (Unión de Estudiantes Secundarios), además de muy buenos músicos.

“Estoy orgulloso de la militancia de mis hijos. A veces pienso que algo tuve que ver yo con ella y eso redobla mi orgullo y mi dolor. Mis hijos no eran *inocentes*. Les dolían la pobreza, la ignorancia, el sufrimiento ajeno, la estupidez, la explotación de los poderosos, la sumisión de los débiles. Quisieron cambiar el país para que hubiera más justicia. Hicieron lo que pudieron, callada, humildemente. De todo eso fueron *culpables*. ¿Y no fueron por eso víctimas de la dictadura militar?”.

El secuestro de Arnaldo y Amado no fue un hecho aislado, sino parte de una metodología sistemática. Tras la irrupción en la casa, el padre de los mellizos, inició una búsqueda desesperada que lo llevó al batallón Domingo Viejo Bueno del barrio de Monte Chingolo. Allí, obtuvo una respuesta que resumió el sentido de aquella época.

“A sus hijos los tenemos por subversivos”, le dijo el Capitán Ferrone, justificando el accionar militar con un argumento que aún hoy suena escalofriante: “Porque después de cada guitarreada salían a pintar paredes”. Arnaldo y Amado continúan hasta hoy desaparecidos.

Y quienes hoy pretenden que todos los asesinados fueron *inocentes* o que sólo los *inocentes* son defendibles y aun reivindicables: ¿Quieren borrar la historia con un trapo? ¿Piensan que la dictadura era mala cuando mataba inocentes -los ‘excesos’- pero que hacía bien en matar a los otros? ¿Son las gentes que bajo la dictadura decían ‘por algo será’ cuando alguien, hasta un ser querido, desaparecía? ¿Y ahora?

¿Esa hipocresía no afirma la *inocencia* del hambre, la pobreza, la explotación de millones de seres humanos, su humillación y marginalidad? ¿No deja amplios espacios para que persista la infamia? A medio siglo del golpe de Estado, el caso de los hermanos Cáceres no es solo una página de la historia nacional; es una marca indeleble en nuestro barrio.

El ventanuco de hierro.

Noviembre del año 1983.

“Cada compañero tenía un pedazo de sol” / Juan Gelman

Graciélita se trepó a la cama cucheta. La celda tenía una pequeña ventana que daba a la calle Bermúdez. Sus ojos miraban con avidez las viviendas bajas y los patios de la cuadra de enfrente, en el tranquilo barrio que rodea el penal de Villa Devoto. Sus oídos siempre atentos a los ruidos del pabellón. Sabe que si un guardiacárcel la sorprendía era sancionada con semanas de calabozo.

Ella no quería perderse detalle de la vida del bebé que jugaba con su mamá en uno de los patios de esa casona. Lo bautizó Juanito, observaba como tomaba la teta y se reía, o escuchaba apenas sus berreos cuando se enojaba porque seguro tenía hambre.

Así pasaba muchas mañanas y algunas tardes, trepada a la cama cucheta, mientras Juanito crecía y con los años cambiaba sus rutinas y sus juegos. Nos contaba mientras la emoción iba ganando a la asamblea.

Graciélita soportaba durante largo tiempo los cambios de celda, y varias veces pierde de vista a Juanito. Echa de menos el olor a lluvia, a café, el cielo, el sol, la luz del día. Le faltan sobre todo los besos de su compañero, las largas charlas, la música, los libros, el dulce de leche... y extrañaba a Juanito.

Esperaba ansiosa otra mudanza que la devuelva a su lugar de “tía”. Y un día Juanito va al colegio, y otro lleva el guardapolvo blanco y la mochila; y otras tardes de otros años ve como Juanito festeja su cumpleaños con amiguitos del barrio y la escuela. Todo eso mira desde el pequeño ventanuco de su celda.

Hasta que en noviembre de 1983 un guardia gritaba su nombre y salía en libertad. Pasaron casi diez años desde su detención y nueve desde que nació Juanito. Compañeras y compañeros la esperaban en la calle, familiares, y hay muchos abrazos que la asfixian. Cuando consiguió desprenderse de tanto afecto, sin decirle nada a nadie, cruza la calle y tocaba el timbre de la casa de Juanito. Le contaba todo a su mamá, que tenía casi su misma edad, que también la abrazaba fuerte cuando termina su relato.

Juanito es Nicolás, y sigue festejando su cumpleaños en la casa de la calle Bermúdez, ahora abrazado a la “tía” Graciélita, que se encarga siempre de hacerle la torta y le ayuda a apagar las velitas.

Días de conmoción.

Año 2001.

Esto sucedió hace 25 años. Las calles estuvieron en disputa. Por algunas horas fueron piedras, barricadas, fuego, compañeros y compañeras que se la jugaban, motoqueros que se transformaban en heraldos populares. Madres de Plaza de Mayo bancando los gases y la atropellada de la montada, las asambleas en los barrios, las fábricas recuperadas puestas en producción por los trabajadores... pobres cada vez más pobres, multitud de desocupados gritando tanta bronca acumulada, hartos de tanta mentira y corrupción, que pusieron en jaque a un gobierno.

Fue la revuelta de las consignas inconclusas: ni *que se vayan todos*, ni *piquete y cacerola*, ni *Argentinazo*. Sin embargo ¿qué nos dicen los/as 38 muertos/as de aquellos días? Fueron horas de furia que dejaron algo muy profundo. Una resistencia callejera heroica, que se extendió como mancha de aceite por la geografía del país, desde Buenos Aires a Rosario, de Villa Fiorito a Cipolletti, desde Corrientes a Paraná. Jornadas febriles que desbordaron el estado de sitio y la represión criminal del Estado, que superaron los planes conspirativos inmediatos del *PJ* y abrieron otra etapa en la política y economía argentinas.

¿A quién no le quedó alguna marca, algún episodio imborrable, alguna experiencia determinante del 19 y 20 de diciembre del año 2001? Y ahí estaba, ante nuestras narices, para el que quisiera mirar, por fin, la vorágine de lo imprevisible. Nadie pudo permanecer indiferente ante la desesperación que arremetía en los supermercados, en los mini mercados, en los almacenes del barrio. En esa, por momentos, espantosa guerra entre pobres. Ante el hambre urgente que carneaba terneros en la autopista, o asaba *gatos* a la parrilla.

No había forma de no conmoverse. De no indignarse. El entonces presidente Fernando De la Rúa huyendo de la multitud por los techos de la Rosada, mientras la CGT convocaba una huelga general que a esa altura pasaba desapercibida y el dirigente gremial Hugo Moyano exhortando por televisión: “hasta acá llegamos, ahora hay que reconstruir”. La secuencia de cinco presidentes en once días hasta Eduardo Duhalde, más peronismo, pesificación y vuelta a reprimir. Los que se iban del país convencidos de que esto no tenía remedio, cartoneros y piqueteros, saqueos, clubes del trueque, cacerolas, fábricas recuperadas, asambleas por todos lados.

En Claypole, nuestra barriada, el MTD (Movimiento de Trabajadores Desocupados) de Almirante Brown se fue organizando con la participación decisiva de Darío Santillán y otros compañeros. Turu, referente del Barrio Cerrito va contando entre mate y mate: “Hablábamos en las asambleas y le decíamos a los compañeros que no vayamos a saquear, porque la policía tira a matar, lo vimos después de los saqueos que ocurrieron en otros lados. El saqueo también expresaba una bronca, además de la necesidad angustiante.

Prendías la tele y las noticias eran las coimas en el Senado. En mi familia iban hasta el mercado mayorista de frutas y verduras a pedir y buscar lo que tiraban. Después lo empezamos a hacer para la olla popular del MTD, para el guiso del día a día. Muchas veces comíamos acá empanadas de arroz. Yo iba a los trueques, preparaba lavandina con el cloro y te venías con bizcochuelo, yerba, azúcar, andábamos con los tickets en el bolsillo, era el dinero del momento.”

Lo interrumpió Pato, “nos enteramos que habían saqueado *el Día*, a nosotros nos avisaron, pero ya habíamos resuelto no ir en la asamblea”. Turu agrega “recuerdo haber cruzado a compañeros que me decían que a las dos de la tarde iban a repartir mercadería, la gente fue y no repartieron nada. Y la que avisaba del reparto de mercadería era una conocida puntera del peronismo en el barrio”. Cinthia, que hasta ahora solo escuchaba, explicó “en el momento de los saqueos no había policías, había un gran desborde de gente y si la policía aparecía no iba a poder hacer nada. ¿Pero a quién le convenía todo esto?”

Mientras sucedían los hechos en Capital, el clima en el conurbano tomaba otro tinte, ya que el rumor de los saqueos, la fantasmal llegada de *hordas* procedentes de los barrios 2 de Abril, Villa Sapito, hasta de Fuerte Apache, se extendió como reguero de pólvora,

alimentado por *la bonaerense* y los punteros de la zona. En las barriadas vecinos y vecinas multiplicaban el pánico y armaban barricadas para defenderse, se parapetaban en los techos con lo que tuvieran a mano para protegerse.

En el aire quedó flotando la pregunta de Cinthia: “¿A quién le convenía todo esto?”

Recuerdos de un día 19 de mayo, Osvaldo Bayer en Claypole.

Año 2013.

Esa noche del año 2013, en el Espacio de Debate y Cultura La Casa, en Claypole, esperábamos a Osvaldo Bayer y a su escudero Marcelo Valko. Las charlas con Osvaldo en la zona, que organizaba la muchachada de la revista Sudestada, siempre fueron hermosas pero complicadas. La primera en la Casa de la Unidad en Lomas de Zamora pegó el faltazo porque se sentía mal. Eduardo Belgrano Rawson, el otro invitado se puso *la 10* y sacó la charla adelante ante más de 300 personas. Osvaldo, un tipo fuera de serie. La cuestión es que la charla en nuestro barrio era un nuevo desafío porque se trataba de la presentación de local para Hugo, fundador de la revista Sudestada. Era su barrio, su gente. No se podía fallar.

Hugo esperaba en La Casa... noticias vía mensaje de texto para ver el recorrido. No había Google maps. Era tarde y el espacio explotaba de gente. Se puso un proyector para los que no pudieron entrar a la sala. Al vernos llegar nos clavó esa mirada de alivio que luego continuó al frente del escenario como anfitrión de Marcelo y Osvaldo. Fue una fiesta, la gente no quería dejar que Osvaldo Bayer se fuera. Ya de madrugada, cuando alguien garantizó su regreso pudimos abrir una cerveza y festejar, en intimidad, otro logro, otra apuesta cultural para cambiar la historia.

Marcelo Valko, sintetizó semejante jornada: El domingo previsto para la presentación de “Desmonumentar a Roca” en La Casa de Claypole, amaneció frío, con niebla y algo de llovizna. Cuando llegamos frente a ese hermoso emprendimiento cultural, ya había una gran cantidad de personas que venía a la charla. Era noche cerrada y la fila doblaba la esquina. Con Osvaldo Bayer, quien escribió el prólogo del libro, nos sorprendimos: no esperábamos tanta gente un domingo en la nochecita de Claypole.

Pasamos entre los asistentes que ya mostraban su cariño por ese incansable *Maestro* de 86 años de edad que no cesa de enseñar. Al paso de Osvaldo y respondiendo los saludos, llegamos a los camarines ubicados detrás del escenario. Allí estaban los directores de la revista Sudestada y los felices anfitriones, todos satisfechos de poder concretar esa presentación.

Bayer tomó la palabra e hizo un racconto de lo que representaba Roca (general Julio Argentino) y de lo que significaba la ética asegurando que en historia no se puede mentir, porque tarde o temprano alguien sacará las pruebas a la luz. El público que colmaba la sala escuchaba con devoción sus palabras de referencia al genocidio cometido contra los pueblos originarios, en particular de las regiones pampeana-patagonia. Y aunque suene muy raro lo que voy a decir sobre una conferencia donde hablamos de muerte, de “la entrega de niños como si fueran perritos”, de la contaminación con viruela, aunque suene extraño, créanme: había amor en el aire. Nos sobrevolaba la dulzura de esa Patria que nos

aguarda en alguna esquina de un futuro próximo, esa Patria que vislumbraron Moreno, Castelli y Belgrano. Una Patria fraterna e inclusiva que en Tucumán declaró la Independencia en cuatro idiomas: castellano, quechua, aymará y guaraní. De eso, y no de otra cosa trata este “Desmonumentar a Roca”, que procura instalar “en el trono” de una buena vez “a la noble igualdad”

La gente sabe y valora nuestro trabajo. Y esa ternura y esa calidez es la que sobrevolaba la presentación y tal vez por eso derivamos en ciertas anécdotas personales que matizaron los relatos de sangre. Osvaldo contó uno de sus clásicos, cuando tras la conferencia que dio en el pueblo de Rauch solicitando cambiar el nombre del genocida, su bisnieto, ministro del interior de la dictadura de turno, enterado de la “ofensa” lo detuvo y mandó a la cárcel de mujeres. Bayer suele rematar su relato con esta frase: “¡no me pidan detalles, pero no la pasé mal!”. Y el público estalla en aplausos, y el ex preso de mirada cristalina, dueño absoluto de la escena, sonríe satisfecho.

Cuando terminamos y nos retiramos detrás del escenario, hubo un desfile de gente que quería sacarse fotos, firmar libros, hacer denuncias, pedir solidaridad con determinadas luchas. Era muy tarde, cerca de la medianoche, y a nosotros al día siguiente nos pasaban a buscar a las 7 de la mañana para viajar a la localidad de Vedia, donde por la tarde se realizaría una ceremonia para reemplazar las calles Rauch, Ataliva Roca y el golpista Uriburu por Cacique Arbolito, Juan José Castelli y Manuel Dorrego respectivamente. Finalmente logramos regresar.

Quizás alguien pueda reprocharnos y objetar que con los problemas que tiene el país: ¡estos se dedican a cambiar las chapas de las calles! Sin embargo, nada más peligroso que una estatua en su aparente inmovilidad, en esa lección de quietismo que nos imparte, en su silencio no cesa de decir, de ordenar en esta dialéctica de amos y esclavos. La estatuaria demuestra quién está arriba impartiendo el *status quo* y quienes la miramos desde abajo. Cuando “Desmonumentar...” entró en imprenta en febrero, eran 22 las ciudades donde Roca perdió su calle, la cola y el poncho. En momentos que mando esta nota a la redacción ya suman 27. Una de ellas, es un reemplazo muy especial. ¡En Puerto Deseado la calle Roca se convirtió en Osvaldo Bayer! Como solemos decir, es lento, pero viene... ya está llegando.

“Que venga lo que nunca ha sido” (pintada en las paredes de Claypole.)

Año 2023.

La primera asamblea barrial en aquel punto perdido del sur del conurbano, se reunió frente a la derruida salita de primeros auxilios, en la calle José Ignacio Rucci (qué paradoja) Había euforia. Había docentes, unos pocos ahorristas, comerciantes, hombres y mujeres de oficios diversos, profesionales surtidos, amas de casa, una familia sin techo, exaltados y depresivos, algún que otro militante de izquierda, hombres y mujeres de clase media en aprietos, cansados de ver pasar al país por la televisión. Las preocupaciones iban más allá de la suerte que a cada uno le tocaba. Un ejercicio con los músculos

contraídos después de diez años de menemismo. De pronto, las caras anónimas, esas que se cruzaban sin ver, se volvieron reconocibles. El saludo por las calles era mucho más afable. Ahora muchos más vecinos tenían nombre, profesión, rasgos personales y un denominador común. Cada uno sentía que formaba parte de algo.

Vecinos y vecinas que no sabían qué iba a pasar con el crédito de su casa, ahorristas que tenían sus pocos pesos atrapados en el banco, algún convencido de que había llegado la hora de la revolución y muchos otros sapos de otro pozo, que hacían, sin saberlo, su debut en la política argentina.

En aquellas noches tórridas de verano no fueron pocos los que empezaron a tomar conciencia de cosas en las que nunca antes se habían detenido: que eran *carne de cañón* de las multinacionales, que podía venirse un tarifazo, que cada voz podía multiplicar el sentimiento de indignación de todos y de todas. Había tiempo para hablar y para pensar. Se organizaban escraches a la municipalidad y a las empresas de servicios públicos. El petitorio vecinal se multiplicaba sin pausa... pero la orfandad de todo intento de organización y la profunda desconfianza que crecía ante cualquier atisbo de debate político, explicaba en definitiva los límites de la pueblada, y la incapacidad de conformar una alternativa a corto plazo, a medida que la clase dominante iba recomponiendo su crisis de hegemonía.

Alguna vez alguien aventuró una conclusión cínica: “tal vez haya sido un crimen perfecto, se quedaron todos”.

Mónica Romero, una jujeña de ojos a veces amarillos, a veces castaños, de mirada magnética, una madre de treinta y seis años y cinco hijos, una viuda que había perdido a su marido hacía menos de un año atropellado por una camioneta mientras volvía a su casa de su jornada de changarín, una ex obrera del calzado ducha en suelas y capelladas, una ex empleada de limpieza de Edesur, una habitante del barrio Santa Clara, en la periferia del sur del sur, tenía más fuerza de la que le entraba en el cuerpo. Salía a empujar su carro todos los días con Diego, su hijo mayor de diez años, por la ciudad de Buenos Aires y volvía a su casa todas las tardecitas en el *Tren Blanco*, los vagones reservados para los cartoneros, que le habían arrancado a la concesionaria de la formación que unía Constitución con el sur del conurbano.

Mónica era callada. Estaba acostumbrada a detectar la mirada de los demás, algunas de miedo otras de desprecio, unas pocas de pena otras de aversión, siempre esquivas. Sin embargo, se sorprendió de la solidaridad que comenzó a encontrar en la asamblea. No eran pocos los vecinos que la esperaban cuando volvía de su jornada en la estación de tren y servían como escudo ante los maltratos habituales de la bonaerense. Supo que a algunos de esos vecinos que vivían en una casa con todos los servicios, con jardín, con familias de vacaciones en el mar, ya no les alcanzaba el dinero. Vivían en un mundo distinto al suyo, a pocas cuadras de distancia, pero a cientos de la comodidad y el bienestar. Aun así, unos y otros marchaban en la misma dirección: llevaban en el estómago el vértigo de la caída.

Un día Mónica se animó y pidió la palabra. Pálida, susurró para la asamblea: “Todos fuimos alguien alguna vez, todos queremos volver a serlo” les dijo.

“En cada estallido, resuena el futuro”, pintaron esa noche los vecinos por los muros de Claypole.

CAMBIAR DESDE LA RAÍZ LA CULTURA Y LA POLÍTICA

Año 2024

“No permitas que nadie te quite el derecho a expresarte,/ que es casi un deber./ No abandones las ansias de hacer de tu vida algo extraordinario./ No dejes de creer que las palabras y las poesías/ sí pueden cambiar el mundo.” Walt Withman

En un contexto de crisis donde los despidos se multiplican, las miserias se suman y las chances de conseguir un trabajo digno parecen estar vedadas para la juventud, suponer que la cultura puede ser una excepción a esta regla no deja de ser una actitud poco realista.

Desde su mismo inicio, el actual gobierno de la *diarquía Milei* ha intentado avanzar sobre la cultura restringiendo su desarrollo y acceso. Un aspecto más que vincula las prácticas de La Libertad Avanza y de la derecha argentina en conjunto, con la dictadura que asoló el país. Nos llega el eco de aquella frase atribuida al ministro de Propaganda nazi Joseph Goebbels: “Cuando oigo la palabra cultura, echo mano a mi pistola”.

Cientos de centros culturales, de pequeñas salas o teatros, se encontraron ante un desafío que puso en serio riesgo su subsistencia y parecía reducir sus opciones a lo mínimo: o se asumían los vaivenes de la tormenta y se generaban políticas creativas, se buscaba la coordinación entre pares y la participación del barrio, o indefectiblemente se bajaban las persianas.

No bastó entonces, en estos tiempos de guerra cultural declarada, con exigir de forma conjunta la reanudación del pago de subsidios o incentivos oficiales (reclamo por demás justo, obviamente). Hay que buscar, hay que cambiar, hay que probar y equivocarse, pero probar.

Alcanzaba con imaginar nuestras vidas sin esa canción que te impulsa en el día más gris, esa película que te hizo doler el estómago de risa o te emocionó hasta las lágrimas, esa serie que te hizo sentir la heroína de la historia, esa novela que te desconcertó y te hizo pensar que las cosas podían ser diferentes, esa fotografía que fijó el instante preciso aportando belleza a la vida cotidiana, esa pintura que te mostró que hay tantos sentimientos por expresar.

Alcanzaba con imaginar que los cientos de jóvenes que sueñan con subir a un escenario para que escuchemos sus voces, para interpretar infinitos papeles, para conmovernos con su baile o su música, que deseaban estar un día en la pantalla grande, que aspiraban a que sus cuadros se expongan o ver su libro en las estanterías, y brindar alguna maravilla al mundo, debían renunciar porque eso quedaba limitado a quienes podían pagarlo. ¿Qué futuro nos esperaba?

El sur del conurbano es un modelo de dispersión y falta de comunicación en materia cultural por demás elocuente: tenemos salas, teatros y centros culturales separados por un puñado de metros; tenemos artistas sueltos, sin canales donde expresar su talento y capacidad; tenemos infinidad de pequeñas publicaciones naciendo y muriendo en cuestión de meses; y tenemos una innegable tendencia al aislamiento, al personalismo y a la búsqueda individual por encima de la generación de un proyecto colectivo.

Hay que sacar la cultura a las calles, hay que interesar a los más jóvenes con la actividad cultural utilizando formas creativas, propuestas nuevas, con la difusión constante en colegios primarios y secundarios, todo para generar de a poco una cotidianeidad de los más pibes con la sala de su zona. Comenzar transformando tanta dispersión en una organización coordinada, conjunta y solidaria entre tantos espacios culturales.

Del diálogo constante entre todos y todas sus protagonistas puede generarse algo más que un festival en común, plantando la semilla de un proceso que vuelva a acercar la cultura a los barrios, y a los más jóvenes en particular.

Ahora, cuando todo parece desmoronarse, cuando cuesta mucho más conseguir algunos pesos para pagar el alquiler, para imprimir un texto o un video, para viajar en colectivo, es cuando la cultura debe ofrecerse como herramienta de cambio a los ojos de cada vecino/a

Durante la dictadura cívico-militar-eclesiástica la respuesta fue la resistencia, se enterraron en los jardines libros envueltos herméticamente, los discos quedaron ocultos en sótanos y altillos, se memorizaron canciones, brotaron espectáculos clandestinos, hombres y mujeres defendiendo hasta el fin su derecho a expresarse y preservar hasta nuestros días ese testimonio. Hoy nos toca a nosotras y nosotros no dejarnos someter, no dejarnos aislar, no dejarnos silenciar... y comenzar a cambiar desde la raíz.

En nuestro barrio las aguas bajan turbias.

(En la dulce espera...)

Año 2026.

Tenemos el Acuífero Puelche, uno de los reservorios de agua más grandes de Sudamérica, fundamental para el abastecimiento de agua potable; tenemos cuencas que desembocan en el Océano Atlántico; tenemos humedales con reconocimiento internacional; tenemos a AySA (Agua y Saneamientos Argentinos) la prestataria nacional; tenemos a ABSA (Aguas Bonaerenses) prestataria provincial operando en Don Orión y zonas de Rafael Calzada y Solano; tenemos una Constitución Nacional que nos ampara, con instrumentos legales como la Ley 12257 para conservar y administrar el agua... pero no tenemos garantizada el agua potable en nuestras canillas.

El 15 de abril pasado Claypole cumplió 142 años y no podemos acceder a este derecho humano básico.

Las napas contaminadas y el saneamiento deficiente hacen que el agua extraída en nuestros hogares no sea apta para consumo humano, aumentando el riesgo de enfermedades graves como la diarrea infantil, hepatitis, contaminación con metales pesados o diversas formas de cáncer. ¿Y nuestros pibes/as en los colegios?

El costo que acarrea la compra de bidones, nos obliga, en muchos casos, a recorrer largas distancias para recolectar agua potable de canillas públicas (sea en Calzada o en Burzaco). Asimismo, la falta de cloacas y de otras opciones viables para la vecindad, determinan que numerosos habitantes arrojen aguas servidas a las calles, originando otro foco de polución.

La Asamblea de vecinos y vecinas de Claypole presentamos propuestas concretas para dotar a nuestro barrio de agua potable, obras de conexión a la red cloacal. Es por ello que, tras haber recogido más de 1.500 firmas de vecinos/as, solicitamos por nota a la Municipalidad (12 de mayo del año 2024), que se tomaran medidas para comenzar a paliar esta situación:

- * La Delegación Municipal de Claypole propuso originalmente hacer varios pozos profundos (el acuífero Puelche se encuentra a no menos de 60 metros de profundidad) en distintos lugares de nuestra ciudad, esencialmente en predios de instituciones de bien público, como clubes deportivos, iglesias, sociedades vecinales, para que desde allí se pueda garantizar el buen funcionamiento y seguridad de los equipos a instalar. Conseguidas varias respuestas positivas a la propuesta -que nos encargamos de tramitar, nos enteramos que no podría llevarse adelante, presuntamente, por la carencia de bombas sumergibles.

- * Propusimos la recuperación y puesta en valor del pozo profundo de agua y el tanque de la *plaza de la Copa* (Plaza Vicente Ré), realizados por nuestros vecinos en la década del setenta. En el caso que la recuperación de esta perforación fuera inviable dada la cantidad de años transcurridos desde su construcción, solicitamos la realización de una nueva perforación profunda y otro tanque de agua, con capacidad suficiente para que los vecinos podamos acceder, al menos, a un punto de abastecimiento de agua potable de cercanía, lo cual fue desechado inmediatamente.

- * Solicitamos la realización de un plan progresivo de conexión a la red cloacal donde esta existe seguido de una campaña sistemática de concientización y posterior fiscalización en las zonas donde llegan las cloacas.

- * Destacamos también el pedido de la delegación municipal, para que elaboráramos un plano con diversos puntos estratégicos en nuestra localidad donde podrían colocarse canillas públicas de agua potable. Incluimos en este relevamiento una línea que pudiera abastecer agua desde el natatorio municipal Calzada/Claypole, hasta la estación ferroviaria de Claypole, a una distancia de solo 600 metros.

Seguimos sin recibir respuesta de cada una de estas y otras propuestas que hemos elaborado.

CLAYPOLE TIENE MEMORIA

24 de marzo de 2026.

Desde temprano comenzaron la tarea de ir preparando la *Plaza de la Copa* para poner en marcha nuestra conmemoración en vísperas de otro 24 de marzo. Tirar cables, instalar micrófonos, colgar las banderas que nos identifican, mantas esparcidas para la feria artesanal, los banderines adornando la arboleda...

Entre mates, risas, multiplicando las ganas de compartir y acercarnos en estos momentos difíciles, vecinos de Claypole y San José, de la Biblioteca Infantil Carlos

Fuentealba, de Don Orione, del Galpón Cultural, Jubilados y jubiladas, Mujeres de Barro, el Centro Cultural Wainer, Mosaico Urgente, Trinchera Artivista, del Espacio Cultural La Casa, el Polaco y su extraordinaria muestra fotográfica, la imagen de Norita omnipresente... es contagiosa la alegría, en una tarde que transcurre soleada y calurosa.

El monumento que fuimos edificando contra viento y marea está listo para recibir los 32 nombres de compañeros y compañeras -rescatados uno a uno-, talladas en placas de cerámica que elaboraron las Mujeres de Barro. En la otra cara del monolito, integrantes de Mosaico Urgente, construyeron un hermoso pañuelo de Madres de Plaza de Mayo, donde cada uno de nosotros insertará un pequeño trozo para que el trabajo sea colectivo.

Llegan los artistas, prueban el sonido, van afinando sus guitarras, enlazan sus voces a los micrófonos. Van pasando Marilina, Santiago y Yuri; los hermanos Nuñez; nuestro querido Lobo rompiendo con el hechizo que le impedía tocar la guitarra y cantar; la pareja de baile folklórico de Griselda y Javier.

Vecinas bordando: bastidor, aguja, hilos, haciendo brotar hermosos pañuelos de madres, consignas, dibujos, letras infinitas. Ahora es el turno del Teatro por la Identidad de Quilmes, con actuaciones conmovedoras y cantos en los que participamos todos, en un momento inolvidable de la jornada.

Compañeras y compañeros van tomando el micrófono y saludando la actividad: desde la Comisión por la Memoria de Florencio Varela, a las emotivas palabras de Alberto Santillán, el papá de Darío. Por fin descubrimos el monolito de la plaza, con la semblanza de nuestros detenidas-desaparecidos en un QR. A los 32 vecinos y vecinas de Claypole los vamos nombrando, uno por uno, una por una, coreando la plaza “¡Presente, Ahora y Siempre!”. Conscientes de que quien olvida su historia está condenado a repetirla.

Se acaba la jornada, otra vez cansancio y satisfacción se amalgaman. Entre sonrisas, para gritarlo bien fuerte, como siempre: ¡Vecinos y vecinas, es entre todas y todos!

Claypole se mueve.

“No te des por vencido ni aún vencido”.

Almafuerte

Mientras caen los últimos rayos de sol en la *plaza de la Copa*, la calurosa jornada del martes se extiende con un ruidazo, donde las cacerolas con manos enrojecidas, se hacen escuchar rechazando la política de ajuste del actual gobierno (año 2026) que trata de imponer su plan de guerra contra el conjunto del pueblo y en particular contra los trabajadores y trabajadoras.

Con entusiasmo, vecinos y vecinas de Claypole, salimos a reclamar por trabajo genuino sin recorte de derechos, la recomposición urgente de salarios y jubilaciones, la defensa de la salud y la educación públicas, el derecho a la vivienda, a la cultura... en síntesis: por un futuro digno para todos y todas.

¿Quién es capaz de negar nuestra indignación? ¿Quién puede censurar el derecho a expresar nuestra rabia en la calle? Mientras el Estado y sus representantes, siguen

depredando nuestras riquezas naturales y se pasean muy orondas la injusticia y la impunidad.

Luego la caminata de más de un centenar y medio de vecinos y vecinas por las calles del barrio hasta la estación de tren, al grito de *Unidad de los trabajadores, Paro, paro, paro general*, entre varios cánticos. En abigarrada columna marchamos los/las autoconvocados/as de Claypole, mientras a nuestro paso saludan algunos comerciantes y no pocos automovilistas acompañan con bocinazos.

El ruido metálico y acompasado retumba desde las veredas como un corazón tratando de acertar el ritmo. De vez en cuando, un latido singular se mete en contratiempo, como si alguien quisiera asegurarse de que está presente ahí, distinguible entre los otros.

Después de unos minutos, se armó una rueda en un playón. Vecinos/as de todas las edades. Chicos impacientes, porque esa quietud de la rueda aún no los convence. Adolescentes solemnes. Muchas mujeres, cansadas, pero vivaces. Viejos de andar un poco más lento, se acomodan y se les ofrecen los mejores lugares.

Una vecina propone la distribución de las tareas: “fulano, ¿podés coordinar?; sultano, ¿hacés el acta?; y vos ¿hacés la lista de oradores?”. Todo muy tranquilo, sin apuro por anotarse. El único impaciente es un hombre muy anciano que vive allí muy cerquita, y levanta un poco la mano. Don Carlos abre la conversación, antes que nadie formule la pauta de la reunión: “Quiero agradecer a todos ustedes, que han venido marchando desde la plaza. Yo ya no puedo andar, iba a ser un estorbo. Sólo quiero dejar un mensaje para los más jóvenes: muy bien que la CGT haya llamado al paro, pero no confíen en ellos. Son unos traidores y van a negociar”. Nadie piensa lo contrario, ni para los adolescentes lo que dijo es novedad, pero todos/as le agradecen que esté ahí y lo aplauden para que se dé cuenta.

Así da comienzo la asamblea, y una cantidad importante de hombres y mujeres van tomando la palabra. Y llegan las propuestas y resoluciones. Entre ellas profundizar la articulación con otras asambleas vecinales cercanas (Don Orione, Burzaco, Solano, Calzada, Glew...) invitándolas a la concreción de un cacerolazo común. Mientras se reafirma que la bandera que nos identifique lleve como consigna:

“LA PATRIA NO SE VENDE, EL PUEBLO LA DEFIENDE”.

La de ayer, fue una jornada importante y la oportunidad de recordarles -y recordarnos- que el nuestro es un pueblo que no sale a la calle únicamente a festejar goles. Como en cada *ruidazo*, en cada marcha, en cada asamblea, hubo bronca, pero también la alegría de encontrarse con otros y otras que tampoco son indiferentes. Festejemos también eso y hagámoslo crecer. Conversemos, sumemos, con todas y todos los que podamos, juntemonos, tejamos redes, la salida es colectiva y las urnas, quedó demostrado una vez más, a veces, no garantizan nada.

En el mientras tanto: organización, pensando nuevas formas, articulando nuevos caminos. Tenacidad y paciencia son nuestras herramientas.

Vecinos y vecinas conscientes que: aquello que brilla con luz propia nadie lo puede apagar.

LOS DÍAS POR VENIR

Presente

Entre todos y todas. De Adrián a Graciélita, de Mabel al Turu, de don Carlos a Luquitas...

Para que se escuche más fuerte. Para que nadie se olvide nunca que, en tiempos difíciles, cuando parece que el enemigo tiene todo bajo control, cuando los y las laburantes no encuentran una alternativa real, cuando se multiplica el hambre y la miseria, cuando la sombra del fascismo crece desde el abismo de la indiferencia y la pasividad... hay un estigma que aguijonea una parte vital de nuestra conciencia.

Los y las que elegimos contar esta historia desde una barriada al sur del conurbano, viviéndola, sabemos bien que estamos enviando un mensaje encriptado, un mensaje que podrán decodificar en su momento, cuando sea preciso, los y las jóvenes, los indignados y las luchadoras, los irredentos y las revolucionarias, los y las albañiles de los días que vendrán.

Por eso, la memoria, con la difusión de la tarea de relevamiento de los y las vecinos/as detenidos/as-desaparecidos/as, de sus historias, recordatorios de las fechas que marcaron a nuestro pueblo, como el 24 de marzo del año 1976, y erigiendo así lugares de la memoria. Es la participación popular organizada, como siempre lo han hecho los barrios, y en nuestro caso con los Vecinos/as Autoconvocados/as de Claypole.

Como dijo José Luis, “Las antiguas banderas flamean, en la tormenta de nuestro corazón descansen en paz compañeros, compañeras, bajo una tierra sembrada de sal sobre la cual comenzamos a pelear el olvido.”

Currículum Vitae de los/as autores/as

Coordinador del trabajo.

Profesor Dr. Guillermo M. Batista.

Profesor de Enseñanza Media, Superior y Especial en Historia.

Título otorgado por la Facultad de Filosofía y Letras UBA.

Año 1988.

Dr. En el área de Historia, Título otorgado por la Facultad de Filosofía y Letras UBA.

Tesis doctoral, “*La Resistencia Peronista, memoria e identidad de sus actores a través de sus testimonios orales, en el marco de su cultura política en aquella primera etapa resistente del 16 de junio del año 1955 a la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre*”,

Título otorgado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Año 2022.

Profesor Titular de Historia Social Argentina y Adjunto de Historia Social General,

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Lomas de Zamora.

Es autor de Manuales universitarios para dicha casa de estudios desde el año 2011 a la fecha.

Últimas producciones año 2026, Manuales: *Historia Social General Argentina 1912-1999. Argentina Contemporánea. 1976-2026. 50 años del golpe militar. Argentina Contemporánea. Memoria e identidad.*

Historia Social Argentina, en el contexto mundial del Siglo XX y XXI.

Historia política de la lucha de las mujeres argentinas.

Historia de las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, Siglo XVI-XXI”.

Historia de la mujer en la política argentina. Testimonios de la resistencia a la dictadura cívico-militar, 1976-1983.

Actividades de investigación:

Integró el equipo de investigación del Instituto de Pensamiento Complejo, dirigido por el Dr. Edgar Morin, con sede en la Argentina en la Universidad del Salvador. Año 2000

Director de Investigación del proyecto: “*Un estudio comparativo de los populismos en América Latina*”. Secretarías de Investigación y de Extensión Universitaria de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNLZ, años 2016-2018.

Integrante del programa “*Malvinas*”. Secretarías de Investigación y de Extensión Universitaria de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNLZ. Años 2022-2023.

Codirector del proyecto de investigación “*Historia de la educación en el partido de Lomas de Zamora*”. Secretaría de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNLZ. Años 2022-2024.

Capacitador designado por la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires dirigido a la docencia de niveles primarios y secundarios: “*Malvinas su historia y su presente*”. Año 2025.

Grupo de Trabajo

Malena Isabel Montero.

21 años.

EES N°1 Naciones Unidas Bachiller en Ciencias Sociales. 2017-2002.

Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Facultad de Cencas Sociales,

Licenciatura en Periodismo, ingreso año 2023, 14 materias aprobadas.

Redacción y edición periodística, cobertura de eventos ad hoc, para Agencia de Noticias Redacción (ANRED), 2025 a la fecha.

Librería Sudestada, Lomas de Zamora, Cobertura de actividades de la Revista y Editorial Sudestada, 2023 a la actualidad.

Jorge Montero.

73 años.

Estudios secundarios completos.

Militante político y sindical durante los años 1972-1976, en la zona sur del gran Buenos Aires, responsable sindical del cordón industrial de las zonas de

Florencio Varela, Quilmes, Berazategui.
Impulsó la formación la Comisión de Familiares de Detenidos- Desaparecidos y presos políticos de Quilmes y Berazategui.
Delegado gremial durante treinta años en la refinería petrolera de Shell-Dock Sud.
Integra actualmente la Asamblea de vecinos y vecinas autoconvocados/as de Claypole, coordinando las actividades culturales de la zona.

Bibliografía

Calveiro, Pilar (2004) Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina. Buenos Aires: Colihue.

García Lerena, Roberto (2007). Saúl Ubaldini. Crónicas de un militante obrero peronista. Buenos Aires: Runa Comunicaciones.

Nueva Historia Argentina. Quiroga, Hugo (2005). El tiempo del *Proceso*. En Suriano, Juan (2005). Dictadura y Democracia (1976-2001). Dirección del Tomo 10, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Olmos, Alejandro (1989). Todo lo que ud. Quiso saber sobre la deuda externa y siempre se lo ocultaron. Cómo y quienes lo contrajeron. Buenos Aires: Peña Lillo, Ediciones Continente.

<https://www.cadenaoh.com.ar/web/> 2017. la-nochebuena-del-general-videla/<https://www.cels.org.ar/especiales/empresas-y-dictadura/> 2014-15. Investigación judicial, empresas y dictadores. En Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad. Represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado. Realizada en conjunto por la secretaria de Derechos Humanos y el Programa Verdad y Justicia- Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación-, el Area de Economía y Tecnología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLASO) y el CELS.

<https://www.infobae.com/sociedad/2019/04/01/43-anos-despues-el-plan-de-ajuste-de-martinez-de-hoz-que-dejo-al-pais-en-bancarrota/>

Diego Musiak, (2001). La estafa al pueblo argentino [Video]. Buenaventura Films YouTube, <https://youtu.be/Hb-WbzPRmWo?si=bfpV8iGGCW6n-muF>

